

# El sillón del DIABLO

En la sacristía de la vieja Universidad de Valladolid estuvo colgado de la pared un sillón frailer o boca abajo. Si propósito: que nadie se sentase en él. Su nombre: El sillón del diablo

Por **Pedro García/Ángel del Pozo**

Existen casos de objetos que parecen ejercer peligrosas influencias en sus poseedores o en aquellos que, por unas circunstancias u otras, se ven abocados a estar en contacto con ellos. Hablamos de los llamados objetos malditos.

Quizás uno de los más difundidos a nivel mundial sea el del coche maldito de James Dean (un Porsche modelo Spyder) que dejó tras de sí una estela de 3 personas muertas y cinco heridas graves, empezando por su propietario, el joven actor que encontró la muerte en el 'coche maldito', en un trágico accidente la noche del 30 de septiembre de 1955, y continuando con los posteriores propietarios. Pero nada comparado con el extraordinario caso del Diamante Hope, cuya truculenta historia se remonta, con datos constatados, al siglo XVII y llega hasta nuestros días. Pesaba más de 112 quilates y había sido robado de la frente de un ídolo indio. Fue pasando de mano en mano dejando entre sus propietarios la friolera de 19 muertos, víctimas de la maldición que, supuestamente, pesaba sobre sus poseedores hasta que, finalmente, fue vendido en 1949 a la Smithsonian Institution donde se encuentra actualmente y donde parece ser han quedado neutralizados los efectos que aparentemente le acompañaban.

## La leyenda

Aquí, en tierras castellanas, existe una leyenda que nos pone sobre la pista de uno de estos objetos malditos.

La historia se remonta al año 1548, en el cual regresa a España, procedente de Italia, el médico granadino Alfonso Rodríguez de Guevara después de haber cursado en dicho país estudios de anatomía. Solicitó autorización para enseñar públicamente sus conocimientos y fue así como, una vez obtenido el correspondiente permiso, se estableció en Valladolid la primera cátedra de anatomía de toda España. Esta decisión, con respecto a la ubicación, fue probablemente influenciada por ser Valladolid en ese tiempo capital castellana y sede de las Cortes del reino. Se acondicionó una sala en la

que el maestro enseñaba el arte de la disección con cadáveres que se traían del Hospital de la Corte y del de Resurrección, cuyo asentamiento se encontraría en la actual Acera de Recoletos, frente a los jardines del Campo Grande. Asistieron a sus clases notables de la medicina venidos desde distintas ciudades del reino, como el Doctor Madera (médico de cámara) ó el Doctor Dionisio Daza Chacón que era cirujano mayor de Carlos V. Tanta popularidad alcanzó esta cátedra que rezan los escritos de la época que quien quisiera ser experimentado en anatomía tenía que aprender en Montpellier (Francia), Bolonia (Italia) o Valladolid (España)

Uno de los asistentes a aquella cátedra fue el médico vallisoletano Andrés de Proaza que se había licenciado en nuestra escuela y que hacía años aspiraba al doctorado. Era médico reputado, pues alcanzaba notables curaciones, pero tenía en su contra varios lastres que le impedían alcanzar dicha cátedra, era de origen judío, lo cual no engordaba de forma positiva su currículum en aquella época, y tenía fama de utilizar la magia negra para lograr sus curaciones, lo que tampoco debía de parecer muy cristiano a ojos de la Inquisición.

## Desaparece un niño

Decían que en su casa, sita en la calle Esgueva y cuyas traseras daban al antiguo y natural cauce del río Esgueva (hoy calle de la Solanilla), disponía de un sótano donde practicaba sus hechicerías, y que en noche cerrada se veían luces y se escuchaban gemidos procedentes de sus aposentos. También se comentaba que a veces las aguas del Esgueva bajaban teñidas de rojo como si en ellas se hubiera vertido sangre.

Las aguas se volvieron turbias (nunca mejor dicho) para el licenciado cuando fue acusado de la desaparición de un niño que había sido visto por última vez merodeando por su casa. Tomo parte la autoridad y se inspeccionó su morada encontrando en ella un sótano y en él el cuerpo del inocente niño ya sin vida, en el que el médico había practicado la vivisección (disección en



vivo), como posteriormente confesara ante la autoridad, «que para poder curar se necesitaba el estudio in vivo para ver las reacciones que causaba la enfermedad, el dolor y las mismas funciones de la vida».

Había sido el licenciado Andrés de Proaza uno de los más constantes alumnos asistentes a las clases de Alonso Rodríguez de Guevara, y en su intento de querer sobrepasar al maestro se dejó arrastrar por la locura y envolver por el crimen.

Se le formó proceso por el Tribunal Universitario, que fue quien se hizo cargo del caso, y fue condenado a morir ahorcado. Así lo recoge Saturnino Rivera Manescau en su libro *Tradiciones Universitarias* editado en 1948 «a que puesto que sea en la cárcel real de esta villa, sea della sacado caballero en una bestia de albarda, con soga de esparto a la garganta y con pregoneros que publiquen su delito, sea traído por las calles públicas y acostumbradas de esta villa y llevado a la plaza pública de ella, a donde mando se levante una horca de dos estrados de alto y de ella sea ahorcado, hasta que muera naturalmente» y a una multa de 500 ducados para la Cámara de su Majestad y a otros 500 ducados para una memoria y misas para el alma de la víctima, y las costas del procedimiento.



Fachada del Palacio de Fabio Nelli donde se encuentra actualmente 'el sillón del diablo'.

Lamentablemente Saturnino Rivera no recoge en su libro de que fuentes bebe aunque comenta «que hemos logrado completar con datos de fijeza, huroneando en los viejos papeles del archivo universitario», así pues nos encontramos con que esta leyenda no está documentada, entre otras cosas, porque los archivos del Tribunal de la Inquisición (situado en esos tiempos cerca de la Iglesia de San Pedro al lado de

la Real Chancillería), se quemaron en el siglo XIX, estando los gabachos, también conocidos como franceses, en estas tierras aunque probablemente no fueran ellos y sí alguien con un interés particular en que esos papeles, mas por su contenido que por el material con que estaban hechos, no vieran la luz.

En investigación realizada entre archiveros e historiadores de nombre consolidado en estas tierras, nos han revelado que hace algún tiempo se realizó una búsqueda de nuestro famoso licenciado en documentos de la época, no dando con la información deseada sin que por ello podamos negar su más que probable existencia.

Pero sigamos con la historia del actor principal de esta obra. Durante el proceso, y ante la acusación que también se le hacía de hechicería, para su entrega a la Inquisición, manifestó que nunca había practicado magia negra pero que poseía un sillón frailer, llamado así por su frecuente presencia en ambientes monásticos y religiosos, regalado por un nigromante de Navarra. Que cuando en él se sentaba recibía luces sobrenaturales que le ayudaban en la curación de las enfermedades y del cual le había dicho el navarro practicante de las malas artes, que no dejara sentar a nadie, pues toda persona que lo hiciera tres veces y no fuera médi-